

Índice

Presentación	9
ALEJANDRO DE LA FUENTE ESCRIBANO JUAN GABRIEL RANERA NADADOR	

PARTE I. IDENTIDAD

1. Una lectura neogótica para la equiparación Wamba-Alfonso VIII en <i>De rebus Hispaniae</i>	19
ALEJANDRO DE LA FUENTE ESCRIBANO	
2. Providencial vicaria de Dios en los reinos de Castilla: la función legitimadora de la plegaria de Isabel I en 1475	35
JORGE FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS	

PARTE II. PODER

3. En la cámara de Juan II de Aragón, espacio y espejo de privilegio y de los virtuosos: notas para un estudio	67
VERA CRUZ MIRANDA MENACHO	
4. La pérdida del patrimonio mobiliario de la corona: el depósito de plata del monasterio de Montamarta	87
TERESA MARTIALAY SACRISTÁN	
5. Pedro de Arbués, inquisidor general de Aragón: asesinado en la catedral	117
GONZALO VIÑUALES FERREIRO	

PARTE III. TERRITORIO

6. **«A la orilla del río». Lo cotidiano y lo maravilloso del agua en las descripciones geográficas medievales sobre la Edad Media** 161
EDUARDO JIMÉNEZ RAYADO
7. **Composición, organización y financiación de los ejércitos en al-Andalus nazari (1232-1492): aspectos materiales del yihad tardoandalusí** 187
JAVIER VILLAVERDE-MORENO
8. **Tecnologías de la construcción civil en la Baja Edad Media: cambios económicos e institucionales** 221
SUSANA DEL REY GRANELL

Presentación

ALEJANDRO DE LA FUENTE ESCRIBANO | JUAN GABRIEL RANERA NADADOR
Universidad Rey Juan Carlos

El estudio de la identidad en la Baja Edad Media implica analizar cómo los diferentes grupos sociales se definían a sí mismos y a los demás, y cómo estas identidades se construían y evolucionaban en un contexto de cambio constante. La identidad no solo se basaba en factores étnicos o religiosos, sino también en la pertenencia a determinadas estructuras de poder y en la ocupación de espacios específicos dentro del territorio. Este libro examina, en este sentido, cómo las identidades se forjaban y se transformaban a través de las interacciones sociales, las alianzas políticas y las luchas por el control del territorio.

Por otra parte, el poder en la Baja Edad Media se manifestaba de múltiples formas y estaba en constante negociación. Los monarcas, la nobleza y la Iglesia suponían los principales actores —pesos y contrapesos— en la configuración del mismo, sin olvidar la existencia e influencia de otros grupos e individuos dentro de la dinámica política y social. El lector hallará en estas páginas cómo se legitimaba el poder, ya fuera a través de la providencia divina, la herencia o la lealtad, y cómo se ejercía en la práctica mediante la construcción de alianzas, la resolución de conflictos y la administración del lugar. La interacción entre el poder real, nobiliario y eclesiástico es un tema central en la historiografía actual y en los debates acerca de cómo estos actores se influían mutuamente y cómo sus relaciones conformaban la estructura del poder en la península ibérica.

Finalmente, el territorio no era solo un espacio físico, sino también un elemento fundamental en la construcción de la identidad y el poder. La planificación y organización del territorio reflejaban los intereses geoeconómicos y las estrategias de control de los actores políticos. La edificación de castillos, palacios y otras construcciones civiles o eclesiásticas, además de perseguir un evidente propósito defensivo, cultural, político, judicial, administrativo o residencial, también encarnaba a menudo el poder y la autoridad de quienes los autorizaban a construir y de sus propios moradores. De este modo podemos acercarnos a la idea de cómo el

territorio se configuraba y se transformaba a lo largo de la Baja Edad Media y cómo estas transformaciones influían en la identidad y el poder de los grupos sociales.

El presente volumen nace al amparo de los intereses del grupo de investigación consolidado «Identidad y Territorio en la Edad Media» (ITEM) de la Universidad Rey Juan Carlos.

Integrado tanto por jóvenes como por experimentados investigadores, desde su fundación en 2020, primero como grupo de investigación emergente y, desde 2023, como grupo de investigación consolidado, este grupo tiene como seña de identidad profundizar en el conocimiento de los procesos de construcción de la territorialidad y la identidad durante la Edad Media con un enfoque particular en el mundo medieval ibérico. Además, como se constata en los diferentes congresos, proyectos y publicaciones derivadas de sus investigaciones, ha contribuido también con sus aportes sobre los diversos espacios de encuentro y desencuentro, así como la transferencia cultural en torno a la península ibérica.

Uno de los grandes valores de este equipo de investigadores es su enfoque multidisciplinar, no solo por las colaboraciones en sus actividades con grandes expertos de diferentes áreas, sino también porque sus miembros están especializados en diversas disciplinas de las humanidades que combinan con la historia científica tradicional, tales como el periodismo, el arte, la arquitectura, la literatura y la filosofía. Sin duda, uno de los horizontes del grupo es establecerse como una referencia en la investigación de la historia medieval transnacional y transcultural en España.

En este sentido, los tres fenómenos o procesos que dan por título al presente volumen, esto es, *Identidad, poder y territorio en la Baja Edad Media peninsular*, forman, pues, parte de las líneas fundamentales y definitorias del grupo. Esta monografía está estructurada en ocho capítulos que atienden con estudios minuciosos y específicos esas tres grandes líneas fundamentales planteadas.

En el primer bloque, reflexionan en torno a la identidad los escritos de Alejandro de la Fuente sobre «Una lectura neogótica para la equiparación Wamba-Alfonso VIII en *De rebus Hispaniae*» y el de Jorge Fernández-Santos acerca de la «Providencial vicaria de Dios en los reinos de Castilla: la función legitimadora de la plegaria de Isabel I en 1475».

El segundo conjunto de textos se centra en el análisis del poder, gracias a la contribución de Vera Cruz Miranda: «En la cámara de Juan II de Aragón, espacio y espejo de privilegio y de los virtuosos: notas para un estudio»; la de Teresa Martialay acerca de «La pérdida del patrimonio mobiliario de la corona: el depósito de plata del monasterio de Montamarta» y la de Gonzalo Viñuales referente a «Pedro de Arbués, inquisidor general de Aragón: asesinado en la catedral».

La tercera sección, que cierra este libro, repara en el territorio con el capítulo de Eduardo Jiménez titulado: «A la orilla del río». Lo cotidiano y lo maravilloso del agua en las descripciones geográficas medievales sobre la Edad Media»; el de Javier Villaverde que versa sobre la «Composición, organización y financiación de los ejércitos en al-Andalus nazarí (1232-1492): aspectos materiales del yihad tardoandalusí», y el de Susana del Rey que trata acerca de «Tecnologías de la construcción civil en la Baja Edad Media: cambios económicos e institucionales».

Comenzando con el primero de los bloques, «Identidad», Alejandro de la Fuente Escribano estudia y analiza la obra del arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de la Rada (ca. 1170-1247) *De rebus Hispaniae* (1243), obra maestra que estudia la historia de los diferentes pueblos y reinos peninsulares, especialmente la historia y presencia goda. De la Fuente Escribano se centra en analizar de manera pormenorizada e incluyendo fragmentos tanto originales en latín como su traducción la figura del rey Wamba y del rey Alfonso VIII, comparándolos y manifestando el carácter virtuoso, modélico y ejemplar de ambos. Enalzando la figura de estos reyes como defensores de la unidad y de la alianza de la Iglesia con la monarquía, la obra es una defensa de la autoridad monárquica y su buen gobierno.

En la Baja Edad Media, la identidad de los monarcas y su legitimidad estaban estrechamente vinculadas a la percepción de la providencia divina y la justicia de su causa. En esta línea presentamos como inmejorable cierre el estudio de Jorge Fernández-Santos Ortiz-Iribas, quien analiza la importancia de la oración de Isabel I de Castilla en el contexto de la guerra civil castellana y su papel en la legitimación de su reinado. Concretamente, el autor examina la *Crónica de los Reyes Católicos* de Fernando del Pulgar, destacando cómo la plegaria de Isabel, presentada como una «linda joyita», se inserta en un momento crucial de la narrativa para subrayar la providencia divina en su ascenso al trono.

Fernández-Santos explora las variantes textuales de la *Crónica* y la transmisión del manuscrito, identificando las diferencias entre las versiones manuscritas y las ediciones impresas. El trabajo también aborda la influencia de figuras religiosas como fray Hernando de Talavera en la formación espiritual de Isabel y cómo su oración refleja una percepción religiosa de la realeza. La investigación destaca la importancia de la providencia divina y la legitimidad regia en la narrativa de Pulgar, subrayando el papel de Isabel como vicaria de Dios en la tierra y su compromiso con la justicia y la paz en sus reinos.

La jerarquización de los oficios palatinos, la organización de la corte y la relación entre el poder real, nobiliario y eclesiástico son fundamentales para comprender la dinámica política y social de la época. Estos aspectos se reflejan en el meticuloso estudio de Vera Cruz Miranda Menacho que abre la sección de «Poder» y que

aborda de manera general los espacios de poder y privilegio de la cámara real de los reyes de Aragón. Así se nos introduce en el estudio específico de tales oficios de distinción en la cámara de Juan II de Aragón.

La cámara regia y demás aposentos privados limitaban su acceso a oficios de confianza máxima, encargados a aquellos que poseían y a los que se les suponía unas cualidades virtuosas y un comportamiento digno del cargo que ocupaban. Los oficios palatinos estaban jerarquizados y organizados con un camarlengo o camarero como figura principal de la que dependían otra serie de oficiales de plena confianza del rey con contrastada posesión de determinadas cualidades morales, principalmente la lealtad y fidelidad. Esa cercanía al soberano y a sus más íntimos espacios concedían la confianza necesaria para participar, además de en los cuidados y atenciones al rey, en los asuntos de la corte como miembros del consejo regio.

Estos oficios cortesanos, y así se comprueba en el caso de Juan II, comportaban un componente hereditario tan intrínseco a la nobleza, haciendo alusión a las virtudes heredadas por vía sanguínea. En el ejemplo del rey aragonés se comprueba cómo diversos cargos pertenecían a diversas familias, siguiendo la creencia de la transmisión familiar de cualidades morales y políticas que otorgaban un destacado elemento de distinción social. Como anexo al estudio se inserta un listado de los oficios de cámara y sus titulares de Juan II de Aragón.

La interacción entre las diferentes formas de poder referidas es crucial para entender la complejidad de las estructuras medievales. Es el caso del curioso y enredado asunto de la plata depositada en el monasterio de Montamarta (Zamora) por el rey Fernando II de Aragón como aval del dinero que el conde de Alba de Aliste le prestaría para la conquista de Navarra.

La profesora Teresa Martialay Sacristán, para introducir el tema y poner en contexto los protagonistas y sus relaciones, comienza con un trabajo previo descriptivo del origen de la casa de los condes de Alba de Aliste, sus relaciones con la casa real y con otros linajes nobiliarios, así como los pleitos con los Medina Sidonia, profundiza meticulosamente en lo ocurrido con la plata, el rey y el conde.

Mediante un completo uso de fuentes primarias y diferentes inventarios se argumenta cómo el rey entregaría al conde Diego Enríquez de Guzmán y con depósito en el monasterio de Montamarta diferentes objetos personales de plata provenientes de la cámara de la reina Juana y del propio Fernando. A cambio, el conde prestaba dinero, obtenido este gracias a la compensación que el rey estipuló en el pleito del conde con la casa de Medina Sidonia a la causa real en su campaña navarra, pero ni el rey devolvió el dinero ni recuperó la plata.

Tras la muerte del rey, el conde recuperaría la plata depositada en el convento jerónimo, pero Martialay Sacristán, mediante una exhaustiva comparativa del

inventario de lo depositado por el rey Fernando con la plata recuperada por el conde, demuestra diferencias significativas. Igualmente, Carlos I no devolvería todo lo prestado a su abuelo.

Cierra esta segunda parte en la que se atiende al poder real y nobiliario un estudio en el que toma presencia el poder eclesiástico con el análisis, estudio y transcripción de un documento inédito, de manos de Gonzalo Viñuales Ferreiro, sobre el asesinato del inquisidor de Aragón Pedro de Arbués en la catedral de Zaragoza en 1485.

Sobre este hecho, perpetrado por judeoconversos y con el beneplácito de ciertas autoridades por diversos intereses políticos, existen abundantes fuentes, pero ahora se presenta aquí un documento inédito procedente del convento dominico de San Pedro Mártir de Toledo y que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Viñuales Ferreiro pone en contexto el suceso del asesinato del inquisidor, el estado de la cuestión y las diferentes fuentes que relatan lo sucedido. Y, tras analizar formalmente el documento y sus dos partes bien diferenciadas, plantea con bastantes argumentos, diversas hipótesis a modo de preguntas, sobre el autor, las motivaciones del texto, las versiones previas o la inspiración. Resuelve el profesor que las coplas, en la segunda parte del documento, defienden el ensalzamiento del Santo Oficio y su labor, elogiando a sus fundadores, los Reyes Católicos, y vislumbrando la necesidad del funcionamiento de la Inquisición en Aragón.

Finalmente, dentro del bloque de «Territorio», Eduardo Jiménez Rayado analiza el papel del agua en las descripciones de geógrafos e historiadores andalusíes y cómo estos autores utilizan lo maravilloso para resaltar la importancia de los recursos hidráulicos. Abarcando un amplio marco cronológico, el autor examina concretamente cinco textos del género *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, como es el caso del *Ajbār mulūk al-Andalus* de al-Rāzī, varios fragmentos del *Mugrib* de Ibn Saʿīd Al-Magribī o el *Kitāb al-Rawḍ al-miʿār* de Abd al-Nūr al-Ḥimyārī.

Como primera fase de un proyecto personal que se presenta ambicioso y atractivo, el lector podrá encontrar en el capítulo de Jiménez Rayado ya una visión enriquecedora sobre la interacción entre lo real y lo imaginario en la literatura geográfica andalusí, subrayando la habilidad de estos autores para combinar descripciones precisas con elementos literarios que embellecen y hacen más fascinantes sus narraciones.

Continuando en el ámbito islámico, el profesor Javier Villaverde-Moreno ofrece un análisis de la transformación bélica durante los siglos XIII al XV en el Emirato Nazarí de Granada. Concretamente examina la organización y gestión de la guerra en este contexto en dos dimensiones: por un lado, la gestión pública de la fuerza material de combate y, por otro, las iniciativas privadas de ciertos sectores de la

población del sultanato que se dedicaban a la guerra contra los cristianos para cumplir voluntariamente con el deber del yihad.

A través de un riguroso análisis de fuentes árabes del periodo como la *Rayḥāna* de Ibn al-Jaṭīb o la *Tuhfa* de Ibn Huḍayl, su investigación constata que la sociedad nazarí no solo participó activamente en el ciclo económico premoderno, sino que también innovó en su vida militar. El profesor demuestra que la estrategia militar nazarí, aunque defensiva, fue efectiva en mantener la independencia política y la conexión con los cambios tecnológicos del Mediterráneo. Este estudio ofrece una visión actualizada y matizada de las fuerzas musulmanas tardoandalusíes, destacando la importancia de la diplomacia, los recursos económicos y las alianzas militares en la prolongación del islam en la península ibérica.

Como cierre de este bloque de «Territorio», la profesora Susana del Rey Granell demuestra cómo la arquitectura civil, abordada desde la perspectiva de la planificación y organización espacial de la época, es un fenómeno clave en el estudio del territorio en la Baja Edad Media. El trabajo propone al lector una nueva aproximación a cómo las construcciones civiles no solo reflejaban los intereses geoeconómicos de su tiempo, sino que también codificaban las formas de vida individual y colectiva. Este enfoque, continuista respecto a los trabajos fundamentales de Yves Barel y Christianne Arbaret o los de Robert Bork, William W. Clark y Abby McGhee, permite a los especialistas apreciar la arquitectura civil medieval como una manifestación tangible de las dinámicas sociales, económicas y políticas que configuraron el territorio.

A partir del hallazgo de un documento inédito y cuya transcripción íntegra complementa esta investigación, se analizan los orígenes de la fundación de Estudios de Gramática municipales desde el mecenazgo privado, como en este caso protagoniza el linaje noble de los Jufre, vinculado con los almirantes de Castilla; instituciones culturales insertas en la contextualización que ampara el desarrollo de la Historia intelectual del Occidente europeo.

Asimismo, la profesora defiende la importancia de la documentación histórica para entender el estado de conservación de las construcciones y las intervenciones necesarias en proyectos de restauración. Al integrar técnicas modernas como los levantamientos volumétricos en 3D, su investigación no solo preserva el patrimonio arquitectónico, sino que también ofrece nuevas perspectivas sobre la organización territorial en la Baja Edad Media. En definitiva, un enfoque interdisciplinario que se antoja esencial para los especialistas que buscan comprender la complejidad y la riqueza del paisaje medieval peninsular y europeo.

En definitiva, la presente obra ofrece una visión realmente amplia y multifacética de la Baja Edad Media peninsular tanto en el ámbito cristiano como en el islámico.

Integrando estudios sobre identidad, poder y territorio deseamos proporcionar al lector una comprensión de la época que, creemos firmemente, resulta bastante completa y renovada en muchos sentidos. En última instancia, pretendemos no solo contribuir al conocimiento sobre actuales problemáticas de la Baja Edad Media peninsular, sino también ofrecer nuevas herramientas explicativas del posterior desarrollo regional y ascenso de los grupos de poder en la Edad Moderna, siempre en constante dialéctica con el territorio y la identidad.